

Los criterios de Dios para recompensar a cada creyente

Este es el tercer y último estudio de la serie sobre el juicio del Asiento Bema (Tribunal de Cristo). El tema del que quiero hablar es el criterio de Dios para dar recompensas a cada creyente. También vamos a hablar más sobre los tipos de recompensas que podemos recibir. Quiero comenzar con 2 Corintios 5:9. Dice,

Por eso, ya sea presentes o ausentes, ambicionamos agradar al Señor. 2 Corintios 5:9 (NBLA)

Quiero que note que el apóstol Pablo dice “también tenemos como ambición”. La palabra griega para ambición tiene la idea de un fuerte deseo. Por lo tanto, la característica de un creyente es que tendrá un fuerte deseo de agradar a Dios. Esa es una marca de un verdadero creyente. La implicación es un fuerte deseo de agradarle en todo.

Tribunal de Cristo identificado. Ahora el versículo 10 introduce el Juicio del Tribunal de Cristo. Introduce el lugar donde los creyentes van a ser juzgados. Nos dice,

Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba la recompensa de sus obras en el cuerpo, conforme a lo que haya hecho, sea bueno o sea malo. 2 Corintios 5:10 (NASB)

La frase “el tribunal” en realidad proviene de una palabra griega, bema. Así es como obtenemos el término “tribunal bema”. Hemos señalado antes que el asiento bema en los días de Pablo era una plataforma en la que los atletas olímpicos se paraban para recibir una recompensa si habían tenido éxito en su evento olímpico.

Por ejemplo, los juegos olímpicos en la época de los apóstoles incluían combates de boxeo, pruebas de campo, lanzamiento de jabalina y carreras de cuadrigas, por nombrar algunas. Los ganadores acababan de pie en el bema para

recibir una recompensa. La recompensa era una corona. A menudo pensamos en una corona como si fuera una corona.

Hoy damos a nuestros atletas olímpicos una medalla de oro, de plata o de bronce. Así pues, Pablo nos está diciendo que recibiremos una recompensa. Hay diferentes tipos de recompensas como



Bema Seat At Philippi

pronto aprenderemos. Pablo nos está diciendo en el versículo 10 que el tribunal bema es una ceremonia de recompensa para los creyentes.

Luego Pablo agrega que cada creyente estará en el Asiento Bema de Cristo. Note que dice “de Cristo”. Este no es el Asiento Bema de otra persona. Este no es el Asiento Bema de usted o de su pastor. Este es el Asiento Bema de Cristo. Cada uno de nosotros estará ante Cristo algún día. Vamos a ser recompensados de acuerdo a lo que hemos hecho por Cristo.

Recompensas del Asiento Bema. La palabra griega para recompensado tiene la idea de que “recibiremos lo que se nos debe”. También se nos dice que lo que recibamos será según las obras que hicimos en el cuerpo. Es decir, lo que hicimos durante nuestro tiempo aquí en la tierra. Esto concuerda con la exhortación de Jesús para que acumulemos tesoros en el cielo y no aquí en la tierra. (Mateo 6:19-21). Por lo tanto, esto debería motivarnos a trabajar duro por Cristo.

La frase “deben comparecer todos” al principio del versículo revela que cada creyente algún día se presentará ante Cristo y será evaluado. La palabra “comparecer” proviene de una palabra griega que tiene la idea de exposición completa, dar a conocer o ser plenamente conocido. Vamos a ser examinados a fondo. Dios hará el examen. Evaluará nuestras obras, nuestro ministerio y todo lo que hicimos por Cristo.

Ahora usted se pregunta: “¿Será una mala experiencia? ¿Voy a ser castigado de alguna manera? ¿Va a ser un momento embarazoso?”. Romanos 8:1 nos dice que no será una mala experiencia.

Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Romanos 8:1 (NBLA)

Así que este juicio no será de condenación. Ya se nos ha dicho que este juicio es uno de recompensas. Ya hemos aprendido que los atletas olímpicos recibieron una recompensa por ser los mejores, por ser los más grandes. Por lo tanto, el Asiento Bema de Cristo no se trata de juicio. Se trata de recompensas.

Si pensamos en ello por un momento, deberíamos preguntarnos ¿por qué los creyentes recibirán una recompensa, cuando el Espíritu Santo es el que nos da poder y nos ayuda a hacer el ministerio? A veces es difícil encajar todas estas piezas. Sin embargo, se nos dice en Hebreos 6:10 que Dios sería injusto si no se acordara de nuestro ministerio a los demás. Ahora bien, ¿cómo debemos entender eso? Si Dios es el que ayuda a realizar nuestro ministerio, ¿por qué sería injusto si olvidara lo que hicimos?

¡Dios está claramente tratando de motivarnos a hacer algo! Si ministramos para Cristo por razones justas, entonces recibiremos una recompensa. Este es realmente un pasaje interesante de la Escritura porque se nos dice que vamos a ser examinados a fondo en el Asiento Bema de Cristo. Entonces vamos a ser recompensados o recibir de vuelta. Vamos a ser recompensados por lo que hicimos.

En 2 Timoteo 4:7, Pablo reveló que está al final de su vida. Escribió,

He peleado la buena batalla... 2 Timoteo 4:7 (NBLA)

Me conmovió que dijera la palabra “buena batalla”. Se refería al ministerio. Describió el ministerio, lo que hacemos por Cristo como una buena lucha, como si fuéramos atletas en los juegos olímpicos. Luego en el versículo 8 dijo,

En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida. 2 Timoteo 4:8 (NBLA)

Tanto el versículo 7 como el 8 nos dan todos los ingredientes de 2 Corintios 5:10. Hablan del ministerio como pelear la buena batalla, de Cristo como juez, y luego recibir la recompensa. Pablo dijo: “Voy a recibir la corona de justicia”. La corona de justicia se refiere a la justicia imputada de Cristo que se da a todo aquel que cree en Jesucristo (2 Corintios 5:21). La corona de justicia de Cristo es el don de la justicia imputada que se da a cada creyente. Como resultado, cada creyente ante Dios Padre es visto como tan justo como Cristo.

Así que el mensaje es que cada creyente va a comparecer ante Cristo un día. Seremos examinados, y entonces seremos recompensados por las obras que hemos hecho en esta vida para Cristo.

Cómo determina Dios nuestras recompensas. Ahora bien, ¿cómo determinará Dios las recompensas que dará a los creyentes? 1 Corintios 3:8 es un pasaje importante porque allí Pablo explica claramente que Dios va a revisar las obras de cada creyente. El

probara las obras de cada creyente con fuego. Luego, dependiendo de lo que quede después del fuego, Dios recompensará a cada creyente. Comenzaremos con el versículo 6,

Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento. Ahora bien, el que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propio trabajo. 1 Corintios 3:6-8 (NBLA)

Pablo dijo que se espera que los creyentes planten y rieguen, pero es Dios quien causa el crecimiento. Observe que los creyentes no son responsables de causar el crecimiento. Es Dios quien recibe el crédito por el resultado. Sin embargo, a cada creyente se le dará una “recompensa conforme a su propio trabajo”. La idea es que cada creyente individual será recompensado según su esfuerzo.

Los versículos 10-11 añaden,

Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima. Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. 1 Corintios 3:10-11 (NBLA)

Pablo nos dijo que es importante cómo construye cada creyente en el versículo 10. Pablo dijo que solo hay un fundamento que debemos poner. El fundamento no es alguna nación, iglesia, ministerio o el honor de un creyente. El único fundamento que un creyente debe esforzarse por poner es el de Jesucristo. Porque solo seremos recompensados por construir sobre Cristo. Debemos compartir el evangelio, enseñar las Escrituras y traer gloria y honor a Cristo.

El versículo 12-14 dice,

Ahora bien, si sobre este fundamento alguien edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará

a conocer, pues con fuego será revelada. El fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. 1 Corintios 3:12-13 (NBLA)

Aquí Pablo nos dio una ilustración. Dijo que los creyentes podían construir con oro, plata o piedras preciosas, o con madera, heno y paja. El oro, la plata o las piedras preciosas simbolizan una fidelidad y un compromiso inusuales en el servicio espiritual a Cristo (2 Timoteo 2:1-2). El heno, la madera y el rastrojo representan un servicio y un esfuerzo malgastados. Trabajar para una iglesia no es necesariamente hacer un trabajo espiritual para Cristo. Depende de para quién se haga y qué se haga. En esta ilustración, Pablo utilizó un lenguaje figurado cuando dice que Cristo quemará nuestras obras con fuego. El punto es que el fuego destruirá las obras sin valor.

Así que la pregunta es, ¿con qué construyen los creyentes? ¿Con qué están construyendo? En Lucas 12:13-21, Jesús nos ofrece una parábola sobre un hombre rico que amasa una gran cantidad de riquezas. Se nos dice en el pasaje que se retiró y planeó disfrutar de su vida. Dios le llamó necio. El mensaje de la parábola se da en el versículo 21.

Así es el que acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios. Lucas 12:21 (NBLA)

Así que Jesús es el fundamento. No debemos construir para nosotros mismos. Nuestro enfoque debe estar en Cristo. Nuestro enfoque debe ser el evangelio. Así que cuando nos advierte que tengamos cuidado con cómo construimos, lo dice por una razón. Cualquier creyente puede dedicarse a un esfuerzo inútil. Entonces, ¿cómo está construyendo? Cuando esté ante Cristo y se aplique fuego a sus obras, ¿qué quedará? El versículo 14 lo dice así,

Si permanece la obra de alguien que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. 1 Corintios 3:14 (NBLA)

Tres criterios para las recompensas. Hay tres criterios que Dios utilizará para determinar qué tipo de

recompensas recibirá un creyente. El primer criterio es el de la fidelidad. Fíjese en lo que dice 1 Corintios 4:2,

Ahora bien, lo que se requiere además de los administradores es que cada uno sea hallado fiel. 1 Corintios 4:2 (NBLA)

La palabra “mayordomo” se refiere en realidad a un administrador. A menudo pensamos que está relacionado o conectado con el dinero, pero la palabra griega significa simplemente un administrador. El punto es que los creyentes no son dueños de ello. Dios nos ha dado algo para que lo administremos, y debemos ser dignos de confianza. Cuando Dios nos da algo que le pertenece, espera que seamos fieles con lo que nos ha dado para administrar. Esa es la idea.

Podemos pedir a algunos individuos que hagan una tarea, y puede que estén muy interesados y digan: “Lo haré por Cristo, lo haré por la iglesia”. Pero no son fieles ni fiables. Usted y yo no podemos confiar en que completen el esfuerzo.

Mientras preparaba este estudio, busqué en las Escrituras y descubrí que Dios habla con frecuencia de la persona perezosa. No deja de denunciar a la persona perezosa. No son fieles ni fiables. No son dignos de confianza. He aquí un ejemplo de 2 Timoteo 2:3-6.

Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. El soldado en servicio activo no se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradar al que lo reclutó como soldado. También el que compite como atleta, no gana el premio si no compite de acuerdo con las reglas. El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir su parte de los frutos. 2 Timoteo 2:3-6 (NBLA)

Entonces, ¿qué busca Dios? Está buscando a un creyente que sea fiel, confiable y trabajador en su servicio a Cristo. Así pues, la fidelidad es el primer criterio que Cristo utilizará para evaluar nuestro trabajo para Él.

El segundo criterio que Dios utilizará para determinar qué recompensas recibirá un creyente se da en 1 Corintios 4:5.

Por tanto, no juzguen antes de tiempo, sino esperen hasta que el Señor venga, el cual sacará a la luz las cosas ocultas en las tinieblas y también pondrá de manifiesto los designios de los corazones. Entonces cada uno recibirá de parte de Dios la alabanza que le corresponda. 1 Corintios 4:5 (NBLA)

En este versículo, Pablo utiliza un estilo poético para explicar que Dios va a revelar los motivos ocultos de cada creyente. Jesús hizo lo mismo con los fariseos (Mateo 23:1-33). Cristo conoce nuestros corazones. Conoce nuestras verdaderas actitudes y motivos para lo que llamamos “servicio”. La verdad es que nuestro servicio puede no haber sido para Cristo. Entonces, dependiendo de la evaluación, un creyente puede recibir elogios de Dios. En función de la evaluación obtendrá una recompensa de Dios. Así que la pregunta es, ¿qué motivos busca Dios? 1 Corintios 10:31 nos dice,

Entonces, ya sea que coman, que beban, o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios. 1 Corintios 10:31 (NBLA)

¡Este versículo describe el motivo más puro! Un creyente debe hacer todo para la gloria de Dios, y no para su gloria. Cuando usted está involucrado en el ministerio, su meta no debe ser escuchar que su servicio por Cristo fue maravilloso. En repetidas ocasiones en el Sermón de la Montaña, Jesús nos dijo que debido a que los fariseos buscaban la alabanza de los hombres, y recibieron alabanza, entonces habían recibido su recompensa por completo (Mateo 6:1, 2, 5, 16). Es decir, no recibirían ninguna recompensa en el cielo. Así que la pregunta es: “¿De quién quieres recibir tu recompensa?”. ¿La quieres aquí en la tierra, o la quieres en el cielo?

Así que nuestro motivo en un sentido amplio, debe ser para la gloria de Dios. Luego, específicamente, lo hacemos por Cristo y por el bien del evangelio. Ese es el mensaje de Marcos 10:29-31. Allí Jesús afirma que nuestro servicio debe ser “por mi causa y por causa del evangelio” si deseamos ser recompensados. Añade que aunque un creyente deje todo lo que tiene, no recibirá recompensa a menos que nuestra

motivación haya sido por Cristo y el evangelio.

Lamentablemente, hay quienes piensan que están sirviendo a Cristo, pero no es así. En Filipenses 1:15, el apóstol Pablo nos dijo que algunas personas no están involucradas en el ministerio por la gloria de Dios, por Cristo o por el evangelio. Están en ello por sí mismos.

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo aun por envidia y rivalidad, pero también otros lo hacen de buena voluntad. Estos lo hacen por amor, sabiendo que he sido designado para la defensa del evangelio. Aquellos proclaman a Cristo por ambición personal, no con sinceridad, pensando causarme angustia en mis prisiones. Filipenses 1:15-17 (NBLA)

Es importante observar que Pablo hizo una serie de observaciones muy significativas. Habló de personas que predicán y comparten acerca de Cristo. Mencionó que algunos de ellos lo hacen por celos, por contiendas y por su propio beneficio personal. Se nos dice que también realizan obras por ambición egoísta. Es decir, por su propio beneficio personal. El punto obvio es que no tienen motivos puros. ¿Cuál fue su motivación? ¿Por qué hizo lo que hace?

Lucas 6:5 nos da otra motivación.

Antes bien, amen a sus enemigos, y hagan bien, y presten no esperando nada a cambio, y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo; porque Él es bondadoso para con los ingratos y perversos. Lucas 6:35 (NBLA)

Por último, hagamos lo que hagamos, debemos servir a Cristo y no esperar nada a cambio. Así que hagamos lo que hagamos, lo hacemos sin esperar nada a cambio.

Ahora quiero que observe el tercer criterio que Dios utiliza para determinar nuestras recompensas. 1 Corintios 9:16 dice,

Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber de hacerlo. Pues ¡ay de mí si no predico el evangelio! 1 Corintios 9:16

(NBLA)

El versículo es realmente sencillo. Pablo dice: “Siento esta obligación. Mi compulsión es que necesito predicar el evangelio. Estoy bajo compulsión, tengo que hacerlo”. Luego dijo: “¡Ay de mí si no lo hago!”. Luego lo dijo de otra manera para que no nos perdamos su punto. Dijo: “Si no predico el evangelio, ¡ay de mí!”. El versículo 17 dice,

Porque si hago esto voluntariamente, tengo recompensa; pero si lo hago en contra de mi voluntad, un encargo se me ha confiado. 1 Corintios 9:17 (NBLA)

Fíjese en la primera parte del versículo. Dice: “Porque si lo hago voluntariamente, tengo una recompensa”. La palabra para “voluntariamente” en griego significa “voluntariamente, quieres hacer esto”. Así que Pablo dijo que debía predicar el evangelio, y si lo hacía porque realmente quería hacerlo, lo hacía con ganas y voluntariamente, entonces recibiría una recompensa.

Recuerde que antes, en 2 Corintios 5:9, dijo que hagamos lo que hagamos, nuestra ambición debe ser agradar al Señor. Esa es la misma idea. Cualquier cosa que hagamos por Cristo, ¡debemos hacerla con afán!

El apóstol Pablo habló de su afán por servir a Cristo en Romanos 1:15. Dijo,

Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio también a ustedes que están en Roma. Romanos 1:15 (NBLA)

Pablo estaba impulsado por la pasión de predicar el evangelio, de ser lo que Dios quería que fuera. El apóstol Pedro instó a los ancianos a servir a Cristo con afán en 1 Pedro 5:2.

...pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo... 1 Pedro 5:2 (NBLA)

¿Cuál es el mensaje para un anciano? Debe pastorear con

afán el rebaño de Cristo.

Así que, tres criterios que Dios usará para determinar nuestras recompensas son 1) nuestra fidelidad, 2) nuestras motivaciones y 3) nuestro afán.

No pierda su recompensa. Vuelva a 2 Juan 8. Nos dice que un creyente puede perder una recompensa. Dice,

Tengan ustedes cuidado para que no pierdan lo que hemos logrado, sino que reciban abundante recompensa. 2 Juan 1:8 (NBLA)

Si nos fijamos en el versículo 7, Juan estaba hablando de la hospitalidad para los falsos maestros. ¿Conoce usted a alguien que sea un falso maestro? ¿Alguna vez ha brindado hospitalidad a un testigo de Jehová, a un mormón o a un falso maestro en su casa? Entonces usted violó el mandamiento de 2 Juan 7-8. Ha perdido una recompensa.

Fíjese también en Colosenses 2:18. Dice,

Nadie los defraude de su premio deleitándose en la humillación de sí mismo y en la adoración de los ángeles, basándose en las visiones que ha visto, envanecido sin causa por su mente carnal... Colosenses 2:18 (NBLA)

Aquí Pablo habla de un premio. Luego advierte a los creyentes que no cometan diversos tipos de pecados. La implicación es que, debido a nuestro comportamiento, también podemos perder un premio.

Cómo recibir una recompensa. Marcos 9:41 es otro pasaje importante,

Porque cualquiera que les dé a ustedes a beber un vaso de agua, por razón de su nombre como seguidores de Cristo, en verdad les digo que no perderá su recompensa. Marcos 9:41 (NBLA)

Ahora bien, ¿este es un versículo interesante dicho por Cristo! Dijo que si le damos agua a alguien porque es seguidor de Cristo, entonces no perderemos nuestra

recompensa. Eso significa que hay una recompensa por apoyar a los que están en el ministerio.

Así que Pablo dice que debemos tener cuidado en cómo construimos. Debemos servir para la gloria de Dios, para la gloria de Cristo y para el evangelio. Debemos servir para no perder una recompensa. ¿No sería terrible ir al cielo y descubrir que ha perdido alguna recompensa? Dios nos lo ha advertido.

Las Coronas-Nuestras Recompensas. Al final del segundo estudio, enseñé sobre la Corona Imperecedera, la Corona de Exultación, la Corona de Justicia, la Corona de Vida y la Corona de Gloria (enlace en inglés). Por lo tanto, no volveré a enseñar sobre ellas. Permítanme resumirlas diciendo que las cinco coronas describen algún aspecto de la vida eterna. Los creyentes experimentarán gozo ahora y en el cielo. Seremos tan justos como Cristo. Esa es la Corona de la Justicia. La Corona de la Vida es otro término para la vida eterna en el cielo con nuestro Dios. La Corona Imperecedera revela que nunca moriremos. Así pues, las dos coronas de la Corona de la Vida y la Corona Imperecedera hablan de nuestra existencia eterna en el cielo. Por último, la Corona de Gloria describe el aspecto que tendremos y lo que reflejaremos de Cristo (Daniel 12:3).

Las recompensas del profeta y del justo. Ahora quiero compartir acerca de algunas otras recompensas que usted potencialmente podría recibir. La primera es la recompensa de un profeta. Leemos sobre ello en Mateo 10:41.

El que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo. Mateo 10:41 (NBLA)

Jesús dice: “El que ‘reciba a un profeta en nombre de un profeta recibirá la recompensa de un profeta’”. Eso implica que hay una recompensa para los profetas. Lo siguiente que dice es que si recibimos a un justo en nombre de un justo, recibiremos la recompensa de un justo. Eso implica que hay una recompensa para un hombre justo.

Así que acabamos de aprender sobre las recompensas para

los profetas y para los hombres justos. Pero también implica que aunque un creyente no sea un profeta, un creyente puede recibir la recompensa de un profeta. ¡Eso es muy interesante! Un profeta es alguien que habla en nombre de Dios. Profetizar forma parte de hablar por Dios. Puede ser un pastor, un misionero o cualquiera que hable por Dios.

Por lo tanto, si usted recibe a un profeta porque es un profeta recibirá la recompensa de un profeta. O, si recibe a un hombre justo porque es un hombre justo, recibirá la recompensa de un hombre justo. Tendremos que esperar a llegar al cielo para descubrir cómo son esas recompensas.

Dato importante sobre las recompensas.

Quiero que vea otra recompensa. Ésta se encuentra en 1 Timoteo 6:17.

A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. 1 Timoteo 6:17 (NBLA)

Este versículo habla de los que son ricos en este mundo. Los versículos 18-19 añaden,

Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida. 1 Timoteo 6:18-19 (NBLA))

Entonces, ¿qué se supone que deben hacer? Acumulando tesoros en . . . ¡el cielo! Eso es lo que deberían hacer. Jesús se refirió a almacenar tesoros en el cielo en Mateo 6:20, pero es interesante que Jesús identifique el tesoro. Hemos tenido que buscar la respuesta.

Conclusión. He aquí una pregunta para usted hoy: ¿Está buscando una recompensa? ¿Sabía que hay una razón para trabajar por Cristo? ¿Sabía que hay una razón para ser fiel, para tener los motivos correctos, para servirle con entusiasmo? ¿Por qué si no nos hablaría Dios de estas cosas en las Escrituras? La respuesta es que Él quería

motivarnos. Quiere que comprendamos que algún día habrá una ceremonia de recompensa en el cielo. Él no quiere que nos sorprendamos cuando lleguemos al cielo y que digamos: “¡Nunca me lo dijiste!”. ¿Por qué hizo eso? Él nos ama y quiere animarnos a tener recompensas.

Tenemos un Salvador maravilloso que nos ha perdonado y nos ha dado la vida eterna. Algún día Él nos dará recompensas. Oremos.